ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Padula, Giulia: *La vocación en el pensamiento de Ortega y Gasset. Una hipótesis de lectura metafísica.* Roma: Pontificia Università Urbaniana, 2024.

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Università Urbaniana de Roma, dirigida por los doctores Giambattista Formica y Ardian Ndreca.

El concepto de vocación, aunque es central en el pensamiento de José Ortega y Gasset, sigue siendo objeto de interés y debate entre los intérpretes, ya que ha dejado varias cuestiones abiertas, entre las cuales una de las principales se refiere a la pregunta sobre la naturaleza y el papel que tiene dentro de la filosofía orteguiana.

La perspectiva que más a menudo se ha adoptado para investigar este concepto es la ética o antropológica. El discurso sobre la vocación tiene, sin duda, consecuencias morales; sin embargo, el propio Ortega había afirmado que no se debe confundir el *deber ser* de la moral con el de la vocación. Por lo tanto, tanto la lectura ética como la antropológica resultarán complementarias a una lectura que, en mi opinión, es, en cambio, metafísica.

Por tales razones, la pregunta que ha guiado mi investigación ha sido: *¿es posible hablar de una naturaleza metafísica de la vocación y, por lo tanto, es plausible estudiarla desde esta perspectiva?*

La naturaleza de mi tesis es histórico-interpretativa y la investigación se ha llevado a cabo a través de una lectura comparativa y casi siempre transversal de los pasajes en los que se expone el concepto. Se trata, principalmente, de los escritos que pertenecen a la fase ontológico-metafísica de los años treinta. También he hecho referencia constante a las *Meditaciones del Quijote* (1914) y a *¿Qué es filosofía?* (1929), así como a otros textos anteriores o posteriores según los temas tratados.

La metafísica es constitutiva del ser humano en general y del ser español en particular, tanto que lleva a Ortega a afirmar que el hombre mismo es Metafísica. Además, sabemos que *hacer* metafísica para Ortega significa hacerlo por una necesidad íntima y no puede reducirse, sólo, a una práctica académica: significa, antes que nada, *vivir* según una actitud metafísica, es decir, seguir ese impulso inherente al hombre que lo lleva a buscar constantemente el sentido de lo que hace y de lo que es. No se trata, por lo tanto, sólo de llevar a cabo una reflexión teórica sobre la vida, sino de buscar el fundamento originario de la "realidad radical". Hacer metafísica, consiste, además,

Cómo citar este artículo:
Giulia, P. (2024). La vocación en el pensamiento de Ortega y Gasset. Una hipótesis de lectura metafísica. *Revista de Estudios Orteguianos*, (49), 203–206.
https://doi.org/10.63487/reo.vi49.30

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

según Ortega, en la búsqueda de una dirección cierta a seguir en la propia situación o circunstancia. Por eso, en primer lugar, la metafísica es "orientación radical".

Como sabemos, el yo y la circunstancia son los elementos que componen la vida, y en la reflexión orteguiana, evoluciona la forma en que se considera la relación entre los dos términos: de una cierta concepción armónica en los primeros escritos a una relación cada vez más conflictiva. La pregunta que surge en este punto es: *¿qué es lo que une estos dos términos antagónicos?*

Para responder, me he valido de la reflexión de María Zambrano, según la cual la vocación está constituida siempre por dos aspectos: el primero es penetrar en profundidad, el segundo es manifestarse en superficie, y estos dos aspectos que parecen ser opuestos son en realidad complementarios. Cada vocación desempeñaría así un papel de mediación entre el plano profundo e íntimo del ser humano y lo que se revela en superficie en el *quehacer*, uniendo de este modo los dos planos de la realidad. He querido desarrollar esta instancia, buscando sus orígenes en el pensamiento de Ortega y llegando a la conclusión de que la vocación operaría como una mediación entre el yo y la circunstancia, convirtiéndose, así, en el papel de *co-relación*, en un principio común a ambos términos heterogéneos: yo y circunstancia –creando un vínculo de tipo metafísico.

He examinado algunos de los principales escritos en los que se presenta la vocación, adoptando una visión prospectiva con el objeto de reunir diferentes aspectos que aún no se habían captado en otros estudios. He observado, de hecho, en cada uno de los textos analizados, un rasgo emergente que constituye la vocación y pone de relieve tanto su papel de mediación como su naturaleza originaria de fundamento de la "realidad radical". Estas perspectivas, una vez integradas entre sí, han permitido hacer patente lo que era latente en el mismo concepto de vocación, es decir, el papel de co-relación entre los diversos aspectos de la vida humana que remiten a un principio originario, "radical".

Cito dos adquisiciones entre los varios textos analizados. En *¿Qué es filosofía?* (1929), Ortega se pregunta cuál es el nuevo concepto de ser, identificado luego con la "realidad radical", gracias a una superación de las categorías del sustancialismo y de las abstracciones del idealismo. La vocación aparece como una forma determinada, concreta, personal que la vida –el nuevo ser– asume de vez en cuando. Se trata de un ser ejecutivo, dinámico, que está en continuo *fieri* y que

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

se va delineando gracias a la vocación. Se llega así a la afirmación, en 1930, en "¿Qué es la vida?", de que el yo de cada uno es –en el sentido más radical de su ser– vocación. Además, emergen claramente dos aspectos: (1) la vocación es anterior a la misma vida y constituye su raíz más auténtica: precede al yo y precede a la circunstancia; se trata de un núcleo originario que no puede ser modificado y que predispone, orienta toda la vida. (2) La vocación por este motivo no puede ser elegida, en el sentido estricto del término; lo que se puede decidir es adherirse a ella y cómo hacerlo; a través, por ejemplo, de la decisión por un cierto tipo de carrera. Sin embargo, no se trata de una construcción nuestra, porque ya la encontramos dentro de nosotros y no podemos cambiarla. En la vida, que siempre se ve como cambio, lo que permanece es precisamente la vocación; de hecho, es sobre la base de ella que se deberían tomar las decisiones y llevar a cabo los cambios consecuentes.

Así, al cotejar lo que escribe Ortega en varios pasajes, es decir, "yo soy vocación", con la primera formulación de 1914 "yo soy yo y mi circunstancia", ha sido posible llegar a una nueva formulación: *mi vocación soy yo y mi circunstancia*.

En segundo lugar, en la terminología orteguiana hay un uso repetido de los términos "profundo", "profundidad"; todo lo que es originario tiene, para Ortega, una colocación hacia abajo. Por tal motivo, se podría definir la de Ortega como una "metafísica de la profundidad", aunque no propiamente una metafísica de la trascendencia. Lo que emerge es, por tanto, esta constante búsqueda de un fundamento, de lo que se oculta *más allá* de la superficie. Es, entonces, una filosofía que, aunque se mueve en el plano patente de la realidad, busca continuamente un sentido originario y latente.

Lo que es superficial no tiene menos valor; sin embargo, no es suficiente, porque encuentra su razón profunda en lo que está *más allá*. Es en esta dimensión profunda donde surge la voz de la vocación. Los pasajes analizados han puesto de manifiesto cómo la vocación es anterior a la vida misma, constituyendo así en este sentido un "principio", utilizando una terminología tradicional. Dicho principio resulta ser originario, independiente tanto de la esfera intelectual como de la volitiva, fundando así el "ser radical", en la terminología orteguiana, de cada persona humana, constituyendo un núcleo originario que no puede ser modificado, y que predispone y orienta toda la vida. Por otro lado, también hay un aspecto que se modifica en la circunstancia en la que uno se encuentra, en función de nuestra respuesta a ella.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

De lo que resulta del estudio realizado, en particular de los pasajes en los que Ortega afirma que soy en el más radical ser de mí mismo "vocación", se puede deducir que la vocación, el "ser radical", requiere una orientación de tipo metafísico, es decir, entendida por el filósofo español precisamente como "radical". Por lo tanto, el "ser radical", escribe Ortega, necesita de una "orientación radical". La vocación, además, según lo dicho, es lo que orienta toda la existencia; es la trayectoria que debe tomar el arquero para que la flecha llegue directa al blanco; por lo tanto, la vocación misma puede ser considerada esta "orientación radical" de la existencia de cada uno. De esta manera, la vocación y la perspectiva metafísica hallan su punto de encuentro.

En conclusión, la vocación desempeñaría un papel de mediación metafísica porque acerca los dos términos antagónicos: el yo y la circunstancia. "Mediación" (o co-relación) porque correlaciona el plano latente de la profundidad, donde reside el auténtico yo, con el plano patente, manifiesto, el del yo circunstancial, ejecutivo. Metafísica porque proviene de un lugar *más allá –meta–* respecto a lo manifiesto, de un fondo que no es inmediatamente conocido, pero reclama ser descubierto. La respuesta afirmativa a la vocación es capaz de "trasfigurar" el yo circunstancial, adecuando la vida a la vocación, a ese principio, a ese fundamento del que depende toda nuestra vida.